

■ Rubén Lucero

El vínculo educación-trabajo

Un recorrido sobre
la transformación de la estructura
productiva argentina

Lucero, Rubén

El vínculo educación-trabajo : un recorrido sobre la transformación de la estructura productiva argentina / Rubén Lucero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aulas y Andamios, 2021.

152 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-1597-97-0

1. Organización del Trabajo. I. Título.
CDD 306.361

El vínculo educación-trabajo

Un recorrido sobre la transformación
de la estructura productiva argentina

ISBN 978-987-1597-97-0

1ª Edición, agosto de 2021

Dirección General:

Gustavo Gándara

Autor:

Rubén Néstor Lucero

Coordinación gráfica:

Julia Irulegui

Investigación premiada en el "4º Concurso de tesis, tesinas y trabajos de investigación sobre la relación entre educación y trabajo" organizado en el año 2017 por Aulas y Andamios editora.

La Fundación UOCRA es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, creada con la finalidad de contribuir a la formación y desarrollo integral de los/las trabajadores/as constructores y sus familias.

Las publicaciones elaboradas por la Fundación UOCRA a través de su editora Aulas y Andamios pueden solicitarse vía mail a: comunicacion.fundacion@uocra.org, o consultarlos en nuestra sede en Azopardo 954 (Ciudad de Buenos Aires). Tels.: (54 11) 4343-5629/6803, concertando una cita vía mail.

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, requerirá autorización expresa de la editorial.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Fundación UOCRA

Azopardo 954 | (C1107ADP) | Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: 4343-5629/6803 | Fax: 4343-5383 | www.fundacion.uocra.org

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
MARCO METODOLÓGICO.....	9
CAPÍTULO 1 Los primeros vínculos entre el desarrollo económico y la formación para el trabajo	11
CAPÍTULO 2 Perón: Desarrollo y un modelo de formación para el trabajo. (1943-1958)	31
CAPÍTULO 3 Marchas y contramarchas del modelo productivo. (1958 -1976): un nuevo modelo de enseñanza técnico profesional.....	59
CAPÍTULO 4 Las bases del modelo neoliberal (1976-2000).....	83
CAPÍTULO 5 Transición tecnológica. Crisis y desarticulación del sistema de formación técnico - profesional.....	99
CAPÍTULO 6 El nuevo paradigma del trabajo y la calificación	107

CAPÍTULO 7	
Las reformas estructurales y la construcción de institucionalidad	113
CONCLUSIONES.....	125
BIBLIOGRAFÍA.....	143

capítulo 2

PERÓN: DESARROLLO Y UN MODELO DE FORMACIÓN PARA EL TRABAJO (1943-1955)

1. Introducción

El desarrollo de la industria por sustitución de importaciones tuvo una fuerte expansión durante la década de 1930, asentada principalmente sobre industrias livianas y de mano de obra intensiva. Este modelo de desarrollo ocasionó permanentes problemas de abastecimiento de materias primas industriales y de combustibles, dependiendo para su aprovisionamiento de los proveedores del exterior.

Su evolución en la década de 1940 estuvo además influida por el cambio de escenario local en el primer período de posguerra, que ubicó a la Argentina como uno de los destinos de las corrientes de inversión directa en algunas ramas de la industria manufacturera como consecuencia de la expansión internacional de los grandes conglomerados industriales de los Estados Unidos y otros países avanzados.

Este nuevo escenario se constituyó en un disparador que aceleró los procesos de sustitución de importaciones, cuya consecuencia directa fue una mayor demanda de importaciones de máquinas y equipos para la producción industrial a nivel local.

No obstante, esta etapa tuvo sus debilidades, como la falta de desarrollo de industrias de base, que se suma al problema de las escalas productivas deficientes y a la marcada obsolescencia tecnológica.

Sin embargo, y pese a estos condicionantes estructurales, las principales líneas políticas que llevó el gobierno de Perón, al menos hasta 1955, se caracterizaron por marcar cierta independencia respecto de los cambios mundiales de posguerra, y se intentó un camino propio, que incluía el rediseño del perfil productivo y socioeconómico del país.

Si bien se desarrollaron líneas estratégicas a través de los planes quinquenales, las debilidades estructurales obstaculizaron el crecimiento auto - sostenido. Recién a principios de la década del '50, y a partir de decisiones que permitieron la llegada de inversiones en capital y tecnología, comenzará a cambiar la morfología industrial, aunque seguirá estando alejada de la frontera técnica.

La literatura destaca que en esta etapa comenzará a plantearse con mayor nitidez una posición diferente en las relaciones entre las decisiones del Estado, las características del desarrollo y la formación para el trabajo como parte de una política pública, en donde la creciente presencia de los trabajadores se constituyó en un sujeto histórico fundamental.

Algunos discursos de Perón fueron esclarecedores en este sentido, tanto en su condición de militar y docente en la Escuela Superior de Guerra en los años previos a su ascenso político, como en sus discursos posteriores en diversos ámbitos académicos y políticos, en donde planteará con fuerza la necesidad de formar mano de obra calificada y también personal directivo necesario para el desarrollo, dejando bien claro que el Estado debe ser un actor fundamental.

Luego del derrocamiento del gobierno de Perón en 1955, si bien no son abandonadas las ideas respecto de la importancia del vínculo entre el desarrollo económico y la formación, las instituciones creadas y desarrolladas durante los gobiernos del Perón son reemplazadas o modificadas, y su sesgo principal cambia y se orienta hacia un tipo de formación más tecnocrática, siguiendo las tendencias de las corrientes conceptuales dominantes en la nueva etapa.

2. El modelo de desarrollo

El carácter que tuvo el desarrollo industrial durante el primer peronismo ha sido y aún sigue siendo un tema de discusión en la literatura económica, sin embargo, las posturas coinciden en que el principal déficit estuvo dado por la falta de desarrollo de las industrias de base, que comenzó a modificarse hacia el año 1953, cuando comienza un proceso para apuntalar los sectores de combustibles, productos químicos derivados del petróleo, maquinarias y vehículos.

En este sentido, Cattáneo y Luchilo (2001) señalan que en general la mayoría de los países latinoamericanos adoptaron decisiones de política económica de "desarrollo hacia adentro" a modo de respuesta frente al creciente poderío económico de Estados Unidos, su expansión a través de las corporaciones y el nuevo contexto internacional.

No obstante, este modelo de desarrollo "hacia adentro", si bien fue muy propicio para que proliferaran en el plano local muchas industrias de pequeño tamaño, su desarrollo se caracterizó por tener escalas productivas deficientes y un nivel tecnológico obsoleto.

Con la sanción de la Ley 14.222/53 de Radicación de Capitales Extranjeros,²⁴ el gobierno comienza a abandonar la idea de que sea solo el Estado quien desarrolle la producción en las industrias de base, permitiendo la posibilidad de recurrir a capitales extranjeros, bajo la forma de inversiones directas en sectores no explotados, con lo cual se modificó un principio fundacional del peronismo que era no dejar resortes económicos en manos extranjeras (Rapoport, 2005).

Ya antes de la asunción de Perón como Presidente y en el ámbito del Consejo Nacional de Posguerra,²⁵ se producen los primeros debates sobre el modelo de industrialización. A través de sus conclusiones se expresaron diversas ideas, en un contexto atravesado por la crisis internacional primero y luego por la Segunda Guerra Mundial.

El Consejo Nacional de Posguerra tenía profundas preocupaciones por el desempleo que podría sobrevenir al finalizar la guerra, frente a lo cual postulaba que se debía tratar de mantener la estructura industrial existente, asegurando la plena ocupación y la ampliación del mercado interno, "*...fomentando las industrias de interés nacional, especialmente las que utilizan materias primas del país...*".

24 La Ley 14.222/53 determinaba el tipo de radicación y los sectores beneficiados con mucho detalle. Disponía beneficios especiales para las inversiones en la industria y minería, pero con un concepto amplio, quedando excluidas solo escasas actividades productivas. La materialización del aporte podía realizarse de dos formas: Ingreso de divisas mediante transferencias bancarias o bienes físicos (maquinas - herramientas o bienes intangibles (patentes, marcas etc.).

25 El Consejo Nacional de Posguerra se crea el 25 de agosto de 1944 dependiente de la Vicepresidencia de la Nación, y es presidido por el propio vicepresidente, Juan Domingo Perón. Sus aportes estaban influidos por la experiencia del "New Deal" y por la planificación soviética. Respecto del proceso de industrialización involucró varios aspectos:

- La certidumbre de que el modelo agro-exportador estaba terminado.
- La necesidad de encontrar soluciones al proceso de desarrollo industrial (como la expansión de algunas producciones, que se consideraban ineficientes por razones de costos).
- La existencia sectores industriales dispuestos a defender sus intereses emanados de la nueva realidad industrial, como la UIA.
- El reconocimiento de que la industria creció como consecuencia de la depresión mundial y que la mayor parte de la producción era de bienes de consumo y que era necesario obtener equipos y maquinarias para desarrollar industrias de base.
- La creciente influencia del ejército en la promoción de industria de base como la siderurgia fundamentada en consideraciones estratégicas y de interés nacional.
- El reconocimiento de la obsolescencia de los equipos y maquinarias que sostuvieron la expansión industrial y la necesidad de modernización.
- El reconocimiento de una estructura industrial mano de obra intensiva, ante el riesgo de generar desempleo a partir de un proceso de modernización.

En "Historia económica, política y social de la Argentina", (1880-2003), Rapoport, Mario. Ediciones Ariel. 2005.

La literatura destaca que el contexto internacional de la segunda posguerra trajo aparejados otros inconvenientes al modelo de desarrollo del primer gobierno de Perón, con la emergencia de Estados Unidos como la potencia dominante en el escenario mundial, y, con ello, a un sustancial cambio en la estructura de poder y en las influencias de este país en la región de América Latina.

En este sentido, se debe destacar que Estados Unidos comienza a materializar la reconstrucción de la Europa de posguerra a través del programa del Plan Marshall en 1947, que es concebido también como parte de su estrategia para evitar la influencia y expansión soviética.

La puesta en marcha del Plan Marshall encuentra a la Argentina en pleno proceso de industrialización, aun cuando el Plan Marshall excluye expresamente a los países latinoamericanos. No obstante, tanto Argentina como otras naciones latinoamericanas reclaman su ingreso al plan como proveedores de Europa a efectos de no quedar marginados de las corrientes mundiales de comercio, situación que quedara plasmada en la Conferencia Interamericana de Bogotá en 1948.²⁶

La política económica del gobierno argentino no era bien vista por Estados Unidos, ya que la consideraban de "corte nacionalista", lo cual constituyó una restricción para la perspectiva que representaba para Argentina la posibilidad de las ventas a Europa dentro del régimen de Plan Marshall, que aportaba dólares imprescindibles para continuar con el plan de industrialización.

En tal sentido, se presentó una situación tensa, dado que Estados Unidos presionó con la promesa de una participación argentina, pero que, en el fondo, apuntaba a forzar la baja del precio de venta del trigo argentino, acentuando su papel de país exportador de productos agropecuarios. En ese contexto, fueron intensas las presiones para restringir o eliminar el rol del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) como órgano regulador de las exportaciones e importaciones argentinas.

Rapoport, (2005) señala que tanto los condicionantes que impuso el escenario internacional de posguerra, como las corrientes renovadoras del pensamiento económico con la influencia de las ideas keynesianas, orientaron

26 Los reclamos latinoamericanos de apoyo a su desarrollo económico y asistencia financiera gubernamental por parte de los Estados Unidos chocaron con la estrategia de Washington de priorizar la reconstrucción europea. Para Estados Unidos la recuperación del Viejo Continente traería posteriormente la solución para América Latina, que recibiría los beneficios del plan dado que la producción norteamericana, particularmente la agraria, no sería suficiente y debería ser completada con la de otras fuentes. Rapoport, Mario "Historia económica, política y social de la Argentina 1880-2003". Ediciones Ariel. 2005.

las políticas económicas del primer peronismo hacia un modelo bastante pragmático, cuyo objetivo proclamado no era una mera adaptación a los cambios mundiales, sino rediseñar el perfil productivo y socioeconómico del país. En tal sentido, el proceso de industrialización sustitutiva tuvo rasgos distintivos respecto de etapas anteriores, por su clara orientación hacia el mercado interno y una lógica redistribucionista, en el marco de una estructura productiva "*trabajo – intensiva*", que se basaba en salarios más elevados, dotando al sistema económico de un perfil socio-productivo que no tenía antecedentes en el país.

Para Korol y Sábato, (1999) este proyecto trajo limitaciones y efectos negativos en el largo plazo, por no desarrollar las industrias vinculadas con la producción de bienes e insumos.

Sin embargo, el desarrollo de la industria liviana tuvo efectos positivos al principio, por ser menos intensiva en capital, generando empleos masivos, y al tener una tecnología sencilla y hasta obsoleta, no requería de gran ayuda del exterior, ni tampoco mano de obra calificada, y se la conoció como "*sustitución de importaciones fácil*" (Rapoport, 2005).

2.1. Las políticas públicas: industrialización y planes quinquenales

La ausencia de industrias de base y su incidencia sobre las políticas de industrialización son un eje importante del debate sobre este periodo; así como también la creciente presencia del Estado a partir del gobierno de Perón, conformado un rasgo distintivo en la estructura industrial del país.²⁷

Las políticas económicas que se implementaron, tanto durante el periodo bélico, como el de posguerra, son para la literatura económica objeto de discusiones en donde se aprecian posiciones polarizadas entre quienes sostenían que luego del conflicto bélico debía retomarse el camino de las políticas liberales anteriores, es decir de desarrollo agro-exportador y los que propiciaban una profundización de las políticas de sustitución de importaciones, que luego se expresaron durante el gobierno de Perón.

27 Un hecho que influyó decisivamente en el sendero que fue tomando la industria local durante la década, fue la compra casi forzada de bienes británicos en Argentina principalmente los ferrocarriles, que también incluyó rieles y equipamiento ferroviario de origen británico, y representó uno de los mayores contratos firmados por esa rama de la industria inglesa luego de la guerra. Este suceso refleja el núcleo duro de intereses en juego dentro del comercio bilateral de entonces en donde Argentina lograba de este modo una cuota muy importante para la exportación de carne, que si se quiere ponía en evidencia cierta continuidad a las líneas trazadas desde fines del siglo anterior en el mismo sentido, pero que a la vez generó efectos dinámicos que influyeron sobre el sendero que recorrió la industria local.

2.2. Los planes quinquenales

En los años previos a la implementación del Plan Quinquenal ya se manifestaban problemas que afectaron a la industrialización, destacándose la falta de desarrollo de industrias de insumos básicos, que tuvo picos críticos hacia 1944,²⁸ así como también el creciente problema de la obsolescencia de máquinas y equipos, cuyos principales efectos fueron la bajísima productividad y en consecuencia su descapitalización.

La implementación de medidas de promoción industrial, como la creación del Banco de Crédito Industrial, entre otras, fue un factor importante para financiar las actividades industriales, así como también la creación de la Flota Mercante del Estado y la empresa Fabricaciones Militares, siendo esta última la que dio impulso a la industria militar (Rapoport, 2005).

Las características de la política industrial del gobierno no excluyen el análisis de otros instrumentos de política como el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, más conocido como IAPI, que se encargaba de otorgar líneas de financiamiento subsidiado (tasas de interés negativas).²⁹

Sobre el rol del IAPI hay controversias, dado que algunos autores señalan que fue utilizado como un instrumento de negociación y acercamiento con el sector rural, aunque con un doble propósito, por un lado, ante la necesidad indispensable de mantener la producción agropecuaria, pero también se apuntaba a reducir la conflictividad social, y mejorar la redistribución del ingreso a favor de la pequeña y mediana industria (Girbal de Blacha, 1997).

Para Girbal de Blacha, la política de subsidios implementada fue en rigor una política social, que alcanzó también a las empresas recientemente estatizadas como los ferrocarriles y los teléfonos. Estas empresas eran deficitarias, dado que debían mantener el servicio a bajo costo, lo cual tuvo consecuencias negativas.³⁰

28 Desde la crisis de 1930 y sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, se agudizó la crisis de abastecimiento de bienes de capital de origen importado, principalmente maquinarias y equipos, constituyéndose en un punto de partida débil para el primer gobierno de Perón. Sin embargo, desde el punto de vista tecnológico, la posición dominante que ejercía EEUU no ofrecía muchas alternativas al país para equiparse y adquirir tecnología por las restricciones al financiamiento internacional. Ferrer, A. "Crisis y alternativas de la política económica argentina". FCE. 1980.

29 El IAPI fue utilizado para financiar a los sectores tradicionales agrícolas, con recursos financieros que eran aportados por el Banco de Crédito Industrial. En 1946 Banco de Crédito Industrial financio al IAPI con montos que representaron entre un cuarto y un tercio de su crédito total, restando crédito potencial disponible para la industria. El IAPI brindó ayuda también a otros sectores tradicionales como los frigoríficos, los ingenios y las plantas de tanino y posteriormente ante el quiebre de algunas empresas extranjeras, el gobierno nacional se hizo cargo de ellas, con el único objeto de sostener el empleo a un alto costo. Schvarzer, "La Industria que supimos conseguir" Editorial Planeta, Buenos Aires, 1996.

30 Junto con la compra de los ferrocarriles y de teléfonos, se produce la adquisición de puertos, electricidad y otros servicios y a mediados de 1947 se crea la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), dependiente de la Secretaría de Industria y Comercio, una especie de holding público que tomó a su cargo todas las filiales alemanas confiscadas luego de la guerra.

2.3. *Signos de agotamiento y cambio de rumbo*

Iniciada la década de 1950 se comenzaron a percibir las primeras señales de agotamiento del modelo a partir de la contracción de los términos de intercambio a nivel internacional, del estancamiento de la producción agropecuaria y la reducción de los saldos exportables.

Asimismo, el modelo de desarrollo industrial basado en la sustitución de importaciones en la industria liviana llegó a su límite, y requería una transformación hacia industrias más complejas, lo cual implicaba una necesidad de abastecimiento de bienes de capital, tanto en maquinarias y equipos, como en tecnologías.

La política económica del gobierno, cuyo sesgo era claramente nacionalista, se encontraba debilitada y frente a una disyuntiva ante la posición dominante de Estados Unidos por sobre Europa y Japón como proveedor de maquinarias, tecnologías y financiamiento. La posición dominante de EE. UU generó un segundo problema, no menor, que era la creciente expansión de las corporaciones norteamericanas, que realizaban fuertes inversiones en los países de la periferia con el consiguiente control de los sectores industriales donde se expandían (Ferrer, 1980).

A nivel interno, esto se reflejó en la creciente necesidad de orientarse hacia industrias de base, principalmente en el sector energético y en la producción de combustibles para abastecer al creciente dinamismo de los sectores metalmeccánico y químico, pero la falta de financiamiento internacional derivó en que el desarrollo de estas nuevas industrias de base finalmente quedara en manos de las subsidiarias de estas corporaciones internacionales.

El plan de estabilización de 1952 fue el punto de partida de una nueva etapa de la política económica, reflejada en el Segundo Plan Quinquenal, que incluyó junto con la meta de aumentar la producción, una mención al aumento de la productividad del "trabajo y el capital".³¹

31 Esta idea fue debatida en congresos que realizaron tanto la central fabril, -la Confederación General Económica-, como la CGT y se arribó a coincidencias respecto de que el aumento de la productividad también iba de la mano del proceso de reequipamiento, que iba a ser lento y progresivo, por lo cual debía promoverse el aumento de la productividad con la tecnología existente. No obstante, cabe mencionar que el plan de estabilización también tenía como objetivos el establecimiento de relaciones laborales más equilibradas, fundamentalmente respecto de salarios y condiciones de trabajo.

El "Primer Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social" que se desarrolló en 1955, se contemplaron los siguientes aspectos:

- Se establecía que el aumento de la productividad era el "único y eficaz medio de afianzar las conquistas económicas y sociales logradas y elevar aún más el alto nivel de vida", a la vez que se descartaba "el peligro de que los medios propiciados para aumentar la productividad puedan afectar el patrimonio moral o material de los trabajadores.
- Se establecía que las medidas para mejorar la productividad debían consensuarse entre empresarios y trabajadores.

El nuevo esquema de política económica difería del paradigma con el cual el gobierno de Perón había llegado al poder, que, condicionado por factores internacionales y también internos, realizó cambios en la política de distribución de ingresos, entre los que sobresalen los que se realizaron sobre la política de precios agropecuarios y la modificación a la ley de inversiones extranjeras, permitiendo acuerdos con industrias extranjeras para el desarrollo industrial, destacándose acuerdos para el desarrollo de la industria automotriz, la industria siderúrgica y para la explotación de áreas petrolíferas.

En este sentido, para Basualdo (2004) el gobierno llegó a adoptar estas medidas poniendo en evidencia su fracaso en el intento por integrar a la industria pesada a la estructura productiva, que, por su excesivo estatismo, no promovió este tipo de industrias en la primera etapa, lo cual quedaría demostrado por la exigua participación de las empresas estatales en empresas de base, poniendo en evidencia que el Estado asumió un sesgo populista y distribucionista, orientado excesivamente al desarrollo de la industria liviana. Los cambios que sobrevienen a partir de los años 1951- 1952, que obligan al gobierno a recurrir a la ayuda del capital extranjero, son para Katz y Kosacoff (1989), la consecuencia de la incapacidad para contener el creciente déficit fiscal, que trajo aparejado el problema inflacionario, y en este contexto el capital extranjero se va a constituir en una nueva fuente de financiación del proceso de acumulación.

2.4. *Las visiones críticas*

Los principales cuestionamientos a la política industrial del primer peronismo encontrados en la literatura, sostienen que no se pasó a una etapa superior de sustitución de importaciones, al no desarrollarse industrias de base, sobre todo en el primer Plan Quinquenal, con lo que se obstaculizó un crecimiento auto - sostenido y la acumulación de capitales³² (Rapoport, 2005).

Otros autores que critican el perfil económico del primer peronismo, como Díaz (1975) y Cortés Conde (1997), consideran que no se aprovechó

-
- Se implantaba la flexibilización para trasladar a los trabajadores conforme a las necesidades de la empresa (incluyendo la eventualidad del desempleo tecnológico). También se remarcaba la necesidad de la asistencia regular al trabajo.
 - Se estipulaba un mecanismo concreto para promover la productividad, a saber, los "incrementos directos en las remuneraciones por vía de incentivos proporcionados a la eficiencia del trabajador"
- En Historia política, económica y social de la Argentina. 1880-2003. Rapoport, M. 2005.

32 Una de las razones por las que el proceso de industrialización de insumos básicos se vio afectado, principalmente el combustible, fue motivado por las sanciones aplicadas por Washington a los gobiernos argentinos para castigar su neutralidad o su presunta orientación pro nazi. Pese a estas restricciones, el proceso de sustitución de importaciones hizo crecer la producción industrial en el lapso bélico, inclusive un poco más que el PBI del periodo, ya que la industria creció a una tasa del 4,6 % anual, mientras que el PBI total lo hacía al 3,6% anual. Rapoport, M. "Historia económica, política y social de la Argentina 1880-2003" (2005)

plenamente el creciente comercio mundial para las exportaciones tradicionales, a pesar que las condiciones del mercado mundial eran más favorables a la Argentina en el período 1943/1955 que en el período 1929/1943.

Para estos autores, la política industrialista del peronismo priorizó el perfil pro mercado interno, que favorecía a las masas urbanas, y no se adoptaron medidas específicas para desarrollar proyectos industriales concentrados o para su expansión hacia los mercados internacionales.

Diamand (1973) señala que el desarrollo de una industria liviana, productora de bienes finales y con bajos requerimientos de capital fijo, y por ende bajos requerimientos de inversión y alta absorción de mano de obra, promovió una estructura productiva desequilibrada y un nuevo dilema para el debate teórico en el campo del desarrollo económico, porque esas mismas industrias requerían de una creciente necesidad de bienes de capital, materiales y combustibles que no se producían internamente, y su desarrollo quedó condicionado a la capacidad de importar. Para este autor, esta insuficiencia condicionó los encadenamientos productivos, obstaculizando la formación de capital y el desarrollo del aparato productivo.

Para Gerchunoff y Llach (1998) las políticas del primer peronismo no fomentaron la producción rural, pero el campo jugó un rol esencial en su política económica como el sector proveedor de divisas para financiar la importación de los insumos y maquinarias que aún no producía la industria local.³³

Otra crítica al Plan Quinquenal fue por su rol intervencionista, que no explotó todo el potencial exportador de la producción agropecuaria, pero se valió de sus divisas para favorecer el desarrollo del mercado interno y de la industria de transformación, siendo beneficiados ciertos sectores de la burguesía industrial y la creciente clase obrera urbana.³⁴

3. Un periodo de cambios tecnológicos y organizacionales

El tema tecnológico es una de las debilidades estructurales más evidentes durante los gobiernos de Perón, sobre todo por el sesgo que fue tomando el

33 El contexto internacional imperante permitió una notable aceleración del proceso de industrialización para sustituir importaciones durante el gobierno peronista, siendo que en 1929 la Argentina importaba el 45% de sus manufacturas, y en 1949 esa proporción era del 15%, aun ante la falta de industrialización en bienes de capital e insumos. Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. "El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas". Buenos Aires, Emecé, 1998.

34 En "*Productores rurales, entidades gremiales y legalidades estatales en los reclamos por la propiedad*". Makler, Carlos, "La política económica peronista en el primer plan quinquenal. Estado de la Cuestión". En Terceras Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. 5, 6 y 7 de noviembre de 2003. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

modelo sustitutivo desde sus comienzos en la década del 1930. A priori se observa que no fue resuelto en el primer gobierno de Perón, asentado principalmente sobre industrias livianas y algo obsoletas para la época.³⁵

El problema de obsolescencia de los equipos en las industrias fue creciendo en intensidad en la medida que se hacían más evidentes los problemas de productividad, y los primeros intentos por comenzar a revertirlos se vislumbran recién a partir de 1952, en coincidencia con el comienzo del Segundo Plan Quinquenal.

La renovación de la infraestructura productiva del país tuvo otros factores de interés, que representaban los acuerdos con los proveedores, especialmente los norteamericanos, como aportantes de créditos, capitales, maquinarias y tecnología.

En este contexto, el gobierno comenzó un proceso negociador que significó una creciente inversión extranjera a partir de 1951, y que también alentó negociaciones en pos de un "pacto social", para que el aumento de la producción no se constituya en un aumento de la explotación de los trabajadores.

35 La estructura y composición de la industria durante el gobierno peronista fue cambiando y los principales cambios se reflejaron en los resultados del censo industrial que se realizó en el año 1954, en donde se observó nitidamente el problema de la existencia de plantas industriales antiguas y obsoletas, pero también se observó el surgimiento y crecimiento de industrias en el sector público y en el sector privado. El censo también aportó información sobre la creciente concentración geográfica en el área metropolitana y específicamente en la ciudad de Buenos Aires, que por entonces explicaba el 64% de la producción fabril del país. El Censo Industrial permitió ver también reflejado el cambio cualitativo en las industrias desde la primera fase de sustitución de importaciones, con un millón de trabajadores ocupados en la industria, equivalente a un 10% por encima de lo registrado en 1946; así como también se vio el cambio en la composición de esos empleos, ya no tan mano de obra intensivos y más vinculados a las operaciones en las maquinarias utilizadas.

A nivel sectorial, el sector metalmeccánico fue el de mayor crecimiento respecto del censo anterior, ya que creció del 13.3% en 1946 al 20% en 1954; destacándose la fabricación de vehículos y máquinas como los de mayor presencia en el sector.

Asimismo, en el sector privado surgieron muchas industrias entre las cuales SIAM fue uno de los casos más notables de expansión durante gran parte del período debido a su posición en el mercado de bienes de consumo durables, que demandaba con avidez la sociedad local. Su capacidad fabril le permitió iniciar en 1948 la producción de las famosas heladeras SIAM a un ritmo de 11.000 anuales, para alcanzar las 70.000 unidades diez años más tarde. SIAM también fabricó lavarropas a un intenso ritmo pasando de 2000 unidades/año a 38.000 unidades en 1958. En 1952 comenzó la producción de motonetas, que inicialmente solo el 20% de sus partes se fabricaban localmente, mientras que se importaba el 80% restante, en un proceso que pretendía la fabricación del 100 % del producto, aun con la limitación que implicó en aquellos años que el país no poseía una industria básica para proveer equipos de producción e insumos a la industria local. En el período, la industria frigorífica experimentó un proceso de concentración a partir de las sucesivas quiebras de sus antiguos dueños americanos o británicos, por lo que casi la totalidad de las plantas fueron nucleadas por la CAP, con capitales locales, que inició un proceso de modernización y también de reorientación de sus ventas hacia el mercado interno. Asimismo, en Córdoba se instaló una fábrica de automóviles denominada IKA con un crédito del Banco Industrial, pero también con ciertas garantías de reserva del mercado interno e instalaciones, equipos y personal calificado, logrando así beneficios desde el primer año de actividad, y desarrollando en esta ciudad lo que sería primer y mayor polo metalmeccánico del país.

Por su parte, el Estado creó empresas como Gas del Estado, Techint, Agua y Energía y Fabricaciones Militares. Esta última desarrolló las fábricas que había comenzado a instalar durante la guerra e inició una serie de empresas mixtas en diversos ramos como Atanor (química), Somisa (planta siderúrgica integrada), y la remodelación de la antigua fábrica de aviones de Córdoba.

En tal sentido, se avanzó en una estrategia de alianzas con el empresariado local, fundamentalmente los representados por la CGE, una nueva central empresaria conducida por José Gelbard, en donde Perón encontró apoyo a su proyecto. La alianza con este espacio político abonaba también la idea de desarrollo de una burguesía nacional, que finalmente se expresó en el Congreso de la Productividad, que se preparó a lo largo de todo el año 1954, y se realizó a principios de 1955 (Brunetto, 2008).

Una segunda cuestión dentro del análisis del proceso de renovación tecnológica en el periodo debe ser contextualizada a partir de la dinámica que adquieren las corrientes tecnológicas en los países avanzados en el periodo de posguerra, que comenzaron a aumentar sus inversiones en investigación y desarrollo, principalmente las vinculadas a la innovación y su aplicación a los procesos productivos.

En las economías desarrolladas los estados asumieron activamente el rol de financiar directa o indirectamente a empresas e instituciones privadas, generando un progreso científico y tecnológico sobre los factores de producción, tanto en forma incorporada en maquinaria y equipos, o a través de transferencia de patentes, licencias y know-how.³⁶

No obstante, resulta necesario considerar otros elementos sustantivos que formaron parte del proceso de cambio tecnológico en el orden internacional:

- I) en primer lugar que Estados Unidos realizó transferencias de tecnologías sólo entre sus corporaciones y subsidiarias en el exterior, práctica que realizaron tanto a los países más avanzados de Europa o a Canadá, como hacia las economías menos desarrolladas como la de Argentina;
- II) el otro elemento novedoso que también va a cambiar la tradicional división internacional del trabajo, fue que la especialización en materia de desarrollo tecnológico se realiza dentro de cada sector, con una nueva denominación: "*especialización intraindustrial*", que aprovechó las nuevas oportunidades comerciales para producir rápidamente modificaciones tecnológicas.

Esta nueva configuración va a producir un cambio sustantivo a los patrones clásicos de especialización, pero a la vez va a marginar de las corrientes dinámicas del comercio mundial a los países de la periferia (OECD, 1968).

36 En esa etapa, los principales desarrollos tecnológicos se registraron en las industrias aeroespaciales, en las industrias eléctricas, y en las industrias químicas, y en algunos países en las industrias de equipos no eléctricos, en las industrias de productos metálicos y en la industria automotriz. En "La economía Argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales" Ferrer, A. FCE 1983.

En el plano local existieron además otros factores que influyeron progresivamente en el atraso tecnológico respecto del estado del arte internacional, entre los cuales la literatura menciona la falta de estímulos a la exportación y limitaciones a la importación, que impedían que ciertos aspectos vinculados a la calidad de fabricación no fueran comparables respecto de los estándares internacionales de entonces, y consecuentemente fue negativo para alentar las actualizaciones, principalmente en los aspectos de diseño o terminación de productos.

Otro aspecto que es foco de debates teóricos en esta etapa es el que refiere a las inversiones en tecnología, y autores como Katz (1995) o Schvarzer (1996), lo ubican como un factor que impidió alcanzar mayor desarrollo industrial, no sólo por la carencia de industrias básicas que le permitieran autoabastecerse de insumos, sino por la falta de planteos desde la política pública o de instituciones específicas que fomenten la investigación tecnológica para que los sectores industriales más dinámicos pudiesen exportar.

En este sentido, Katz (1995) sostiene que el tipo de desarrollo industrial que predominó en el periodo tenía fuertes carencias de información tecnológica y de recursos humanos calificados, y generó un *"...tejido industrial inmaduro, cargado de rasgos idiosincrásicos, por lo cual el modelo de organización industrial y de funcionamiento institucional asumió rasgos localistas e ineficientes, y en consecuencia no tenía posibilidades de integrarse competitivamente en el mundo..."*

La llegada de las compañías transnacionales fue determinante en la configuración de un nuevo patrón tecnológico y productivo, dado que ejercieron el liderazgo en una amplia gama de sectores frente a estructuras locales deficientes y carentes de complejidad tecnológica.

En este sentido, para Fajnzylber (1983) la región latinoamericana padeció históricamente una frágil vocación industrializadora, refiriéndose específicamente a la debilidad del "núcleo endógeno" de la industrialización, dando cuenta de algunos aspectos esenciales que en la región han sido débiles, tales como *"...una insuficiente presencia de un liderazgo efectivo en la construcción de un potencial industrial endógeno capaz de adaptar, innovar y competir internacionalmente en una gama significativa de sectores productivos..."*.

Asimismo, para Fajnzylber el patrón de industrialización que se fue configurando en la región de América Latina, tuvo una debilidad sistémica al carecer de un mayor desarrollo en las industrias de bienes de capital, razón por la cual, las posibilidades para el desarrollo tecnológico fueron menores.

En este sentido, la literatura acepta en general, que este efecto se produce en mayor medida por la vía del desarrollo de industrias de bienes de

capital, reconociendo a este sector como el más dinámico en la estimulación de las actividades de investigación y desarrollo (I+D).

Azpiazu, Basulado y Notcheff (1988) señalan que existió en la región una percepción deformada de las transformaciones que sobrevinieron luego de la Segunda Guerra Mundial, que llevaron a posponer el desarrollo de las industrias de bienes de capital, avanzando solo en las industrias de bienes de consumo durable o bienes intermedios, provocando el carácter desarticulado y dependiente de la industrialización.

Es por ello que las empresas transnacionales, aun siendo filiales de las casas matrices, ejercieron una función catalizadora y un liderazgo industrial por sobre la débil trama de empresas locales. Asimismo, estos autores introducen otro elemento de análisis acerca del comportamiento del sector industrial respecto del impacto de las sucesivas innovaciones tecnológicas que se fueron produciendo en el periodo y que está vinculado a la errónea percepción que se tenía sobre las nuevas generaciones de productos que supuestamente provocaría una instantánea desaparición de la generación tecnológica anterior. En este sentido, las evidencias demostraron que las generaciones tecnológicas convivieron durante años según el ritmo de los cambios locales, abasteciendo como mercado de reposición a las industrias que aun mantenían vigentes líneas de producción de generaciones anteriores y que en algunos casos llegaron hasta los veinte años. El ejemplo más utilizado ha sido el de la transición de las tecnologías electromecánicas a las tecnologías electrónicas.

En este contexto, la historia industrial registra algunos hechos que simbolizan ciertos rasgos de las conductas empresariales en la etapa, destacándose los que intentaron dejar las plantas en manos del Estado, que tuvo que intervenir más de una vez para evitar problemas de empleo.³⁷

Cabe destacar que en general las industrias transnacionales que se radicaron en el país no eran competitivas en términos internacionales,³⁸ con una escasa participación en las exportaciones locales de manufacturas de origen industrial, y eran casi marginales dentro de su propia estructura corporativa y raramente su participación en las ventas globales superaba el 1%, siendo su performance tecnológica bastante alejada de las mejores prácticas internacionales.

37 El caso insignia podría representarlo la empresa SIAM, que fue prácticamente vaciada después de haber sido la mayor empresa metalmeccánica de América Latina.

38 Si bien estas tecnologías eran replicas típicas de la producción fordista, sus escalas de producción eran en promedio, mucho menores a las que se encontraban en la frontera técnica internacional.

El modelo de desarrollo industrial y tecnológico que hemos descripto posee además otro rasgo importante, que además ejerció influencia en los procesos de aprendizaje industrial: "el factor idiosincrásico", tanto en los aspectos organizacionales como en la formación de la mano de obra, fruto de las necesidades operativas que tenían las industrias, que, sin contar con elementos adecuados, (información sobre ciertas tecnologías de producto o planos de conjuntos o de piezas), logró desarrollar algunas capacidades técnicas específicas, que resultaron suficientes para mantener o reparar equipamiento (Katz, 1986; Berlinski, 1986).

En tal sentido, en la literatura se señala que las comparaciones respecto del estado del arte a nivel internacional para la época, derivan en la conclusión que, tanto en escalas operativas, en tecnología de procesos y en la organización y división del trabajo, Argentina se encontraba lejos de lo que se consideraba un "tamaño típico".³⁹

Esta cuestión pone en evidencia algunas de las debilidades y limitaciones del proceso de cambio tecnológico a nivel local, siendo que, por entonces se estaba produciendo una creciente complejización del aparato productivo que finalmente derivaría en una reconfiguración de los establecimientos fabriles, y al decir de Katz y Kosacoff:

"...se junta lo peor de varios mundos: una tecnología subóptima de producción y una ingeniería doméstica dedicada, en buena medida, a resolver los problemas intrínsecos de una escala inadecuada y de una organización industrial y división social del trabajo inmaduras...". (Katz y Kosacoff, 1986)

4. 1955–1958. Los intentos restauradores y surgimiento del desarrollismo

El derrocamiento de Perón en 1955 ha representado para la literatura económica un rico espacio para debates teóricos, principalmente porque a

39 Al examinar complejo metalmecánico/automotriz, que generalmente posee un alto grado de homogeneidad y estandarización en la producción de bienes, se pueden observar los mencionados comportamientos idiosincrásicos locales, como consecuencia de las necesidades no abastecidas por las respectivas casas matrices.

Uno de los primeros problemas que tuvo que afrontar la producción local de estos bienes era el riguroso planeamiento de las líneas de producción, el desarrollo de subcontratistas especializados, o los controles de calidad, que eran imprescindibles para captar adecuadamente las economías de escala propias de este tipo de industrias.

Las plantas automotrices que se instalaron en Argentina eran idiosincrásicas por su escala operativa, por su tecnología de procesos y por su organización y división del trabajo, lejos de lo que se consideraba un "tamaño típico" de fábrica de un país industrializado, lo que explica, a su vez que su productividad global era marcadamente menor que en una planta automotriz de una nación más madura. Katz, Jorge y Kosacoff, Bernardo, "El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva", CEPAL Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

través de ellos se expresan concepciones diversas y hasta antagónicas en lo que refiere a la discusión de un modelo industrial que se iba complejizando, aunque de manera errática e inestable.

Las pujas de intereses se dirimían entre los propietarios de los medios de producción, que ahora estaban representados por los grandes grupos locales industriales, los grupos de la vieja oligarquía terrateniente, los grupos transnacionales de origen norteamericano o europeo y los pequeños y medianos empresarios.

Para Rapoport (2005) los debates expresaban no sólo diferentes concepciones político-sociales, sino que estaban en juego los intereses de los grupos económicos que intentaron posicionarse después de 1955. En este contexto el autor destaca el viraje conceptual de Prebisch, respecto de su concepción cepalina de la que provenía, alineándose a las posturas liberales de la revolución libertadora.⁴⁰

En ese contexto, vuelve a emerger la figura de Pinedo, como un claro representante de los intereses agroexportadores, aunque en esta etapa no va a seguir sosteniendo la idea intervencionista que lo tuvo como protagonista en los años '30.

Entre los renovadores del liberalismo, se ubicaban Alsogaray y Krieger Vasena, a partir de una interpretación del modelo alemán de economía social de mercado.

Para Ferrer (1980) no sólo se discutía la dinámica que iba adquiriendo el modelo de desarrollo industrial en la década, sino que también afloraron las pujas ideológicas sobre el modelo que se comenzaba a vislumbrar.

En tal sentido, realiza una interesante distinción dentro del enfoque que propiciaban los economistas de corte liberal, donde existió una corriente ortodoxa que pregonaba una vuelta a la economía abierta ligada al sector primario exportador y el abastecimiento de la demanda interna con manufacturas importadas, con el objetivo de reinstalar al sector agrario en su papel de núcleo dinámico del desarrollo económico. Por otro lado, estaba la corriente neoliberal

40 Prebisch por entonces dirigía la Cepal, y sus trabajos desarrollaban conceptos que cuestionaban las condiciones estructurales del comercio entre países centrales y países periféricos, resaltando la desigualdad de la difusión del progreso técnico y la distribución inequitativa de sus frutos. Desde este análisis realizó un fuerte cuestionamiento al patrón de desarrollo hacia fuera, y proponía que debía reemplazarse por otro que tuviera como eje un proceso de industrialización que permitiera simultáneamente incrementar el progreso técnico y la productividad del campo en donde el Estado debía desarrollar una política explícita. Lo interesante que destaca el autor, es que Prebisch no va a seguir estas ideas cepalinas en tres informes sucesivos entre 1955 y 1956, asesorado por el establishment liberal de la época y en su rol de asesor de la Revolución Libertadora, y sus propuestas terminaron siendo la base de la política económica de la Revolución, atacando prioritariamente los desequilibrios de la coyuntura, estimulando la producción agropecuaria y una mayor apertura al comercio internacional, incluyendo la liquidación del IAPI, la eliminación de los controles de cambios y a las limitaciones existentes a la entrada de capitales. Citado en "Historia económica, política y social de la Argentina 1880 - 2003". Rapoport, M. (2005).

que reconocía la presencia industrial vinculada al capital extranjero y propiciaba el acceso de las corporaciones transnacionales resaltando sus capacidades financieras y tecnológicas en el mercado local, pero a la vez consolidando su posición dominante. A este enfoque, el autor lo denomina *"capitalismo asociado"*, que asignaba un rol dinámico al Estado, especialmente como impulsor de la infraestructura necesaria para el desarrollo industrial, como los transportes, la energía y las comunicaciones, y por ello expresa una especial preocupación por una operación eficiente de las empresas estatales.

Por entonces también emergió una corriente denominada desarrollista, cuya visión se orientó a la transformación de la estructura productiva como base para alcanzar el desarrollo económico del país. Sus principales referentes Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, proponían políticas que, sin apartarse del capitalismo, deberían atraer capitales para resolver el problema de la balanza de pagos, pero a su vez desarrollar de forma más intensiva la sustitución de importaciones en las industrias de base, como los combustibles y otras industrias clave (Rapoport, 2005).

Las principales líneas de esta corriente partían del reconocimiento del país como "subdesarrollado", y "desintegrado" caracterizado por la incapacidad para lograr una expansión auto-sostenida de las fuerzas productivas y cerrar la brecha existente con los países más desarrollados. Para los desarrollistas el crecimiento industrial alcanzado era insuficiente por haberse recostado en la industria liviana, con una permanente necesidad de importar bienes de capital e insumos intermedios y en consecuencia era necesario desarrollar industrias pesadas como el acero, la petroquímica, la metalmecánica, la industria automotriz, las industrias de máquina-herramienta y la generación de energía. Su posición instaba a una fuerte intervención estatal fijando las prioridades y estableciendo estímulos para los sectores a desarrollar, sin renegar de la utilidad del capital extranjero cuando este era prioritario para el desarrollo, *"la oposición no era capitales extranjeros versus capitales nacionales, sino capitales transformadores de la estructura productiva versus capitales que conservan la condición de subdesarrollo..."* (Rapoport, 2005).

4.1. Los debates sobre el ingreso de capitales

La consolidación y el cambio de política a favor del capital transnacional se produce un poco más adelante, con el arribo del gobierno desarrollista en el año 1958, provocando una apuesta "eufórica" al capital extranjero, suponiendo que generaría externalidades positivas, lo que finalmente sucedió aunque

sin los efectos esperados, debido a que la tecnología incorporada era de escala limitada y en algunos casos obsoleta, que solo funcionó para abastecer al mercado interno, sin ser competitiva a nivel internacional.⁴¹

Durante el gobierno de Frondizi, se celebran acuerdos con el FMI, con el objetivo de desacelerar la inflación, pero también para facilitar el ingreso de capitales extranjeros en un contexto económico más desregulado.

5. El modelo de formación para el trabajo durante el primer peronismo

"Las profesiones industriales les ofrecen horizontes tan amplios como el derecho y la medicina o la ingeniería de construcciones..."

"Las escuelas industriales, de oficios y Facultades de química, industrias, electrónicas, etc. deben multiplicarse..."

(Conferencia pronunciada por Juan Domingo Perón inaugurando la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad Nacional de la Plata el 10 de junio de 1944.)

La evolución del desarrollo industrial desde la década de 1930 permite apreciar que el proceso de sustitución de importaciones continuó profundizándose en la posguerra, aunque basado en industrias livianas y de baja complejidad tecnológica, y que recién a principios de la década del '50 comenzará a fluir una corriente de inversiones en capital y tecnología que modificará la morfología industrial, aunque seguirá estando alejada de la frontera técnica.

La aparición de Perón en la escena política en 1943, primero como Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, luego como Vicepresidente y finalmente como Presidente de la República, introduce por primera vez la idea de un proyecto estratégico integrador, diferente a los anteriores, que vincula los factores que contribuyen al desarrollo económico con lo social, donde las masas trabajadoras pasan a formar parte de la nueva relación de fuerzas nacionales.

En este contexto surge un modelo educativo diferente a partir de la creación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP) en 1944, y posteriormente la Universidad Obrera Nacional, como

41 Las inversiones extranjeras se asentaron en sectores específicos fundamentalmente con el objetivo de formar precios y controlar la cadena productiva. No obstante, en el periodo 1958-1962, comienza efectivamente la segunda etapa de sustitución de importaciones con la incorporación de inversiones principalmente en la producción automotriz, metalúrgica y química-petroquímica, iniciándose un proceso de integración de la industria pesada a la estructura económica local que sentó las bases de un crecimiento económico e industrial ininterrumpido que se refleja entre 1963 y 1974 con un PBI que se expandió un 54%, equivalente a una tasa de crecimiento anual acumulativa del 5,8%. Basualdo, E. "Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: Éxitos y fracasos". FLACSO, Buenos Aires, 2004.

parte de su proyecto político institucional, que abre masivamente las puertas a las posibilidades de formación de las masas trabajadoras.

No obstante, es posible encontrar en la literatura posiciones políticas encontradas sobre la institucionalidad que debía canalizar la relación entre la formación técnica y de oficios con el contexto industrial de la época, y en este sentido, el movimiento obrero organizado, aún antes de la llegada de Perón, y con mucho más potencia después, fue quien tomó fuertes posiciones al respecto, aunque también lo hizo el sector empresario organizado detrás de la Unión Industrial Argentina.

El golpe de Estado de 1955 interrumpe este proyecto, abriendo el paso a otra concepción del modelo de educación para el trabajo, más tecnocrático, influido conceptualmente por la corriente del capital humano, que, con matices, se desarrolla sin interrupciones hasta fines de los años ochenta.

Cabe destacar que los cambios que sobrevinieron después del golpe del '55, provocaron un paulatino alejamiento del sector sindical, y por otra parte, el aparato burocrático del sistema educativo estatal cobró un mayor protagonismo.⁴²

5.1. Las necesidades de mano de obra calificada

Hemos reseñado precedentemente algunos rasgos del proceso de industrialización sustitutiva iniciado en la década del '30 con la finalidad de interpretar el contexto donde posteriormente se desarrollaron los debates sobre el modelo de formación técnico-profesional implementado desde 1943; incluyendo las tensiones desatadas entre las organizaciones representativas de trabajadores y empresarios para definir las prioridades, que fueron perfilando las necesidades de mano de obra, ya sea por su heterogeneidad o por las características empresariales o sectoriales.

En la literatura se señala que este proceso de aprendizaje se caracterizó justamente por un dinamismo generado a partir de situaciones específicas, que permitió de manera puntual acortar la brecha relativa existente con las naciones más desarrolladas.

Para explicar este comportamiento apelamos a la figura "*senderos localizados de aprendizaje*", (Ablin, et al, 1985; Lall, 1983; Teitel, 1984) respecto de los esfuerzos para realizar mejoras de equipamiento, e inclusive en ciertos

42 Pineau, Pablo "Sindicatos, Estado y Educación Técnica (1936-1968)". CEAL Volumen N. 323 de la Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires, 1991

casos, la adaptación de máquinas u otros procesos de ingeniería de planta, que motivan la necesidad de capacitar al personal.

Adicionalmente, para estos autores estos "esfuerzos" generan otros efectos dinámicos que permiten un aumento paulatino de la productividad y de capacidad competitiva internacional. En este sentido, el problema de la baja productividad, con algunas excepciones muy específicas,⁴³ y el denominado "*carácter localista*" centrado en las necesidades concretas, fue una limitación para el desarrollo de calificaciones laborales.⁴⁴

Para Tedesco (1980), en toda esta etapa la variable tecnológica es un aspecto que no puede considerarse demasiado, dado que la industrialización fue en general de baja complejidad tecnológica, por lo que la enseñanza industrial no era muy necesaria, y en los casos puntuales de mayor complejidad, la necesidad de personal calificado era limitada.

Para Katz, Bisang, y Burachik (1995) al crecimiento de la demanda de recursos humanos calificados, se le suma en la época un nuevo factor: el surgimiento de departamentos de ingeniería en algunas empresas, dedicados a producir conocimientos tecnológicos nuevos, sobre todo después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Para Balduzzi, (1986) la respuesta ante la falta de recursos humanos calificados en esta etapa fue cubierta parcialmente por la figura del "*aprendiz*", que en los establecimientos fabriles va a expresar también la presencia de nuevos actores sociales urbanos:

"...Podemos destacar que se va delineando un perfil de sujetos a los que irá destinada la enseñanza en el trabajo. Son aprendices, jóvenes obreros provenientes de familias de escasos recursos que no concurren al secundario ni a las escuelas de oficio, y que quizá no se formen ni técnica ni moralmente. Son según las evaluaciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión, prácticamente la totalidad de la juventud obrera. (98%) Podemos comenzar a intuir que se está pensando en constituir a la juventud en un colectivo nuevo: "Aprendices..."⁴⁵Balduzzi, (1986).

43 Hubo empresas que incluso lograron exportar bienes y servicios, y también exportar llave en mano de plantas hacia países de la región. En "Hacia un nuevo modelo de organización industrial. El sector manufacturero argentino" Katz, J., Bisang, R., Burachik, G. Alianza. 1995.

44 La literatura económica sobre actividad innovativa local de carácter adaptativo se referencia en el modelo de Atkinson y Stiglitz, (1969) del cambio tecnológico localizado, y plantea que el cambio técnico no ocurre en todas las técnicas sino que se concentra en algunas de ellas, "se localiza" En Katz, Jorge "Importación de tecnología, aprendizaje e industrialización dependiente". Fondo de Cultura Económica. 1976.

45 Balduzzi, J. 1986 "Peronismo, saber y poder" Citado en "Sindicatos, estado y educación técnica 1936-1968" Pineau, P. CEAL, 1991.

5.2. El sistema de formación técnico - profesional en el proyecto político de Perón

El significado del cambio profundo de concepción sobre la formación para el trabajo a partir de 1943, y las posteriores acciones concretas que Perón llevó a cabo sobre la cuestión, pueden hallarse en un artículo de Puigross y Bernetti (1985) *"De la guerra a la Pedagogía"*, en donde se analiza extensamente la conferencia que Perón brindó en la Universidad Nacional de la Plata en 1944, que explica y permite comprender sus ideas de desarrollo integral, en donde realiza un balance en perspectiva histórica sobre el proceso de industrialización que tiene lugar en Argentina desde mediados de la Primera Guerra Mundial, y que denomina de "origen espontáneo", en donde también critica la ausencia de ayuda del Estado.⁴⁶

En tal sentido, Perón relaciona la ausencia estatal para promover el desarrollo de ciertas industrias con la situación de dependencia y de intercambio desigual al que estaba sometido el país, considerando que las soluciones van a llegar con un nuevo modelo de sustitución de importaciones.⁴⁷

"...El capital extranjero – advertía Perón – demostró poco interés en establecerse en el país para elaborar nuestras riquezas naturales, lo que significaría beneficiar nuestra economía y nuestro desarrollo, en perjuicio de los suyos y entrar en competencia con los productos que se seguirán allí elaborando...."⁴⁸

En este contexto, realiza un planteo acerca de *"la formación de mano de obra y personal directivo"*, al que considera fundamental y que requiere de una intervención estatal, que según Puigross y Bernetti, preanuncia la política educativa que vendrá después.

46 Según Bernetti y Puigross, (1993) lo que Perón enuncia en la UNLP en 1944 como Ministro de Guerra, lo enseña mucho antes, en 1932 como profesor de los oficiales del Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra, con una concepción ya modelada de la guerra, en donde pueden hallarse los cimientos para su concepción del Estado y la conducción política, con una base doctrinaria amplia que va desde Napoleón y Karl Von Clausewitz hasta las discusiones político militares de Engels, Mehring y Lenin.

47 Había en Perón una concepción de la "defensa nacional" que obligaba a una movilización y una organización integral, por lo que destacaba la necesidad de desarrollar la industria pesada, que considera como punto crítico de la industria nacional, sin dejar dudas que será parte de su accionar por el desarrollo económico en sus gobiernos constitucionales posteriores. Para Perón, el Estado no supo hacer lo que debía en materia industrial, destacando la cuestión energética, la búsqueda y extracción de materias primas y la orientación y colocación de la producción nacional en los mercados nacionales y extranjeros.

48 Discurso en la Universidad Nacional de la Plata, En Historia de la educación en la Argentina. Puigross, A. y Bernetti, J. Ed. Galerna. 1993.

Le dice al público presente:

"...las profesiones industriales les ofrecen horizontes tan amplios como el derecho y la medicina o la ingeniería de construcciones..."

Y agrega:

*"...las escuelas industriales, de oficios y facultades de química, industrias, electrónicas, etc. deben multiplicarse..."*⁴⁹

Perón, (1944)

Además, Perón resalta en su discurso la necesidad de intervención del Estado en las acciones complementarias de apoyo a la producción, como el desarrollo de puertos para la entrada y salida de los productos, la necesidad de disponer de una flota mercante propia y poderosa y el desarrollo de la infraestructura necesaria, fluvial, ferroviaria y vial.

Pineau (1991), Puigross y Bernetti (1993), abren la perspectiva de la "insuficiencia de las viejas respuestas educativas" a el nuevo clima que asoma a partir de 1943, con un modelo político que construye Perón y que va a unir la industrialización al desarrollo de la justicia social.

5.3. Rupturas y continuidades. Del modelo obrero al modelo tecnocrático

Para poder interpretar con claridad el cambio en la política educativa a partir del gobierno de Perón, especialmente en lo que respecta a la vinculación de la educación con el trabajo, resulta esclarecedor el trabajo de Puigross y Bernetti (1993), respecto a la ruptura entre el modelo educativo que implementa el peronismo y el modelo "*liberal – normalista – positivista*" que había dominado la escena pedagógica del país desde 1880.

En tal sentido, cabe destacar que aun cuando los sucesivos responsables de las áreas de educación no representaban exactamente las ideas básicas de Perón en materia de políticas de educación, existió un claro rechazo al modelo "*liberal – racional*" dominante en los años anteriores. Las ideas antipositivistas y antiliberales planteaban una amalgama pedagógica que permitía una sola idea de Estado y de Nación. Si hasta entonces los cambios ideológicos y pedagógicos eran transformaciones dentro del normalismo, esta vez van a sufrir una transformación de fondo, aunque se siguió manteniendo una estructura centralizada.

49 Ídem.

El rechazo al modelo liberal se expresaba en una consideración diferente de la división internacional del trabajo, porque esta ponía en peligro la independencia y la soberanía, y dejaba planteado el tema de la necesaria diversificación productiva y el autoabastecimiento nacional, alineándose con las predicas de Perón de no subordinarse a los intereses de las naciones industrializadas.

Otro elemento revelador del eje pedagógico impulsado por los funcionarios de Perón,⁵⁰ que dan cuenta de esta línea argumental, establece un vínculo central entre la educación democrática y las experiencias de las escuelas de trabajo europeas. Puigross y Bernetti, (1993) señalan que estas ideas están más cerca de insertar el trabajo como elemento del proceso pedagógico, aunque las demandas concretas de capacitación ya se venían planteando desde las épocas de Perón al frente de la Secretaria de Trabajo y Previsión. En este sentido, el periodo comprendido entre 1943 y 1955 posee un patrón de desarrollo histórico-institucional diferente al anterior, y aun cuando se lo considera de estructuras inestables, permite mostrar cómo el alto nivel de organización y masividad del sistema de formación profesional creado durante los gobiernos de Perón contribuyó a la creación de representaciones vinculadas al trabajador, el trabajo, el aprendizaje y la formación profesional, que sirvieron de sólida base para una configuración institucional sobre la cual se asienta el modelo que llega hasta nuestros días. Los planes quinquenales durante los dos gobiernos de Perón fueron además factores de apuntalamiento del sistema, dado que en ellos se hacen menciones claras respecto del rol que debía ocupar la enseñanza práctica como factor clave para promover el desarrollo industrial y como factor de inclusión (Puigross y Bernetti, 1993).

"Promover aptitudes y habilidades, sin descuidar el carácter espiritual del hombre..."

No obstante, Oelsner (2009) señala que el derrumbe del sistema de formación profesional tras la caída de Perón denota una fragilidad institucional, en tanto que buena parte de esas instituciones creadas se convirtieron en escuelas secundarias técnicas de tiempo completo, mientras que la formación profesional elemental cayó en la informalidad y marginalidad. En este sentido, Tedesco (1986) considera que el sistema creado durante el primer peronismo, tenía un formato "casi paralelo al tradicional" y dedicado exclusivamente a las orientaciones técnicas, y su origen y sostenimiento lo atribuye

50 Nos estamos refiriendo a Oscar Ivanisevich, Secretario de Educación y Ministro de Educación del primer y segundo gobierno de Perón y José Arizaga, Subsecretario de Instrucción Pública del primer gobierno de Perón. En Historia de la educación en la Argentina. Puigross, A. y Bernetti, J. Ed. Galerna. 1993

al mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de la clase obrera, que permitió al Estado canalizar su participación en el sistema educativo por mayor cantidad de años.

5.3.1. La CNAOP

La creación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional por Decreto 14.530/44 fue el apuntalamiento definitivo del proyecto dentro del ámbito de la Secretaría de Trabajo y Previsión (ocupada por el entonces Coronel Perón), que tuvo por finalidad instaurar una enseñanza técnica post-básica para complementar la expansión de la educación primaria.

Como ya se ha mencionado, la CNAOP también reflejaba el surgimiento de nuevos actores sociales, ya que no solo reglamentó el aprendizaje industrial, sino que también reglamentó el trabajo de menores y el cobro de impuestos a las empresas que no tomaban aprendices.

Cabe destacar que el órgano de conducción de la CNAOP, estaba constituido por representantes del Estado, de los empresarios y del movimiento obrero. El primer ciclo de la CNAOP tenía tres años de duración y se dictaba en las Escuelas Fábrica. En 1948 se crea el segundo ciclo, con la sanción de la Ley 13.229/48, con cuatro años de Escuela Fábrica, obteniendo el título de *Técnico de Fábrica*, y también esa misma norma en su capítulo segundo, establecerá la creación de la Universidad Obrera Nacional.

La CNAOP tuvo también una función que se expresaba políticamente *"para el mejoramiento moral y material de la clase trabajadora"* y su instrumentación educativa se sostenía en dos ciclos de tres años cada uno de ellos a los que se ingresaba con la escolaridad primaria completa.⁵¹

Cabe aclarar que en el modelo de Escuelas-Fábrica los alumnos recibían desde los uniformes a los libros y todo tipo de instrumento, herramienta o útil en forma gratuita.

En las Escuelas - Fábrica se cursaban disciplinas básicas, tecnológicas y de cultura general con énfasis en el *"saber hacer"* y *"hacer"*, integrando la idea de una complementariedad entre la formación en el aula y en la fábrica.

En el segundo ciclo (de perfeccionamiento técnico), se egresaba con el título de Técnico de Fábrica en las especialidades correspondientes.

51 La edad tope para el ingreso era de 18 años cumplidos.

El espíritu del proyecto pretendía *"dotar al obrero de los conocimientos fundamentales indispensables para abordar ulteriormente el estudio de las disciplinas científico-técnicas superiores que integrarán el plan de enseñanza de la Universidad Obrera Nacional"*.⁵²

Se crea también la Dirección General de Enseñanza Técnica (DGET) a través de los Decretos 17.057/44 y 27.015/45 y después los Decretos 9078/48 y 19379/48, que unifican bajo su jurisdicción a todo el sistema de enseñanza técnica preexistente, comprendido por las Escuelas Industriales de la Nación, las Escuelas de Agronomía, las Escuelas Profesionales de Mujeres y las Escuelas de Artes y Oficios, que en adelante pasaran a denominarse "Escuelas Técnicas de la Nación", y con la homogenización de los planes de estudio y el otorgamiento de títulos secundarios, se garantizó la posibilidad de ingreso a la Universidad. Los decretos, establecían además que dichos establecimientos debían vincularse al proyecto de desarrollo nacional (Pineau, 1991).

Entre los fundamentos políticos emergentes con la creación de la CNAOP, encontramos la idea de una formación más integral para los ciudadanos, pero también para capacitarlos para estar a la altura de los procesos de producción. Estos cambios tienen sin dudas un carácter más socializador y de preparación para participar del sistema político y gozar de derechos como trabajadores. Desde lo ideológico, la irrupción del nuevo sistema de relaciones entre la educación y la producción, con una mención explícita a la vinculación de la formación con el proyecto de desarrollo nacional y especialmente a lo industrial, parecía dejar definitivamente atrás los modelos instrucción pública anteriores a la década del '40, que eran sinónimo de los esquemas de carácter discriminatorio y de dominación de las elites y que inhibían el ascenso social.

Lo concreto es que tanto el circuito CNAOP-DGET, como en la creación de la UON, las metas estaban planteadas en términos de desarrollo nacional y promoción de sectores sociales,⁵³ plasmados a la vez en el Segundo Plan

52 Art. 1ro, inciso b) de la Ley 13.229/48.

53 El encargado de instrumentar las reformas fue el Subsecretario de Instrucción Pública Jorge Arizaga, que estaba en la órbita del Ministro de Educación Oscar Ivanisevich. El nuevo régimen incorpora por primera vez una modalidad de ingreso que constituyó un principio democrático totalmente distinto a los anteriores al permitir una instancia de equiparación de gente proveniente de niveles sociales que antes era eliminada por el sistema por no poder cursar estudios regulares. (Esta instancia es hoy conocida como acreditación de competencias, pero ya se desarrollaba en otros países, como Inglaterra). De este modo se legitimaban los conocimientos obtenidos en la propia práctica laboral y hacía posible una acreditación de saberes para ingresar a las escuelas de capacitación o a los otros ciclos de enseñanza del sistema. Puigross, A. y Bernetti, J. "Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955). Editorial Galerna. 1993

Quinquenal, incluyendo además que la Universidad se abocará a la formación de técnicos para la industrialización pero también para la formación de docentes e investigadores. Es decir, la Universidad es una cúpula que contiene un sistema con fines de *"promoción industrial con especial consideración de los intereses nacionales"* (Pineau, 1991).

5.3.2. La efímera vigencia de la Universidad Obrera

La coronación del modelo que se inicia en 1943 es la creación de la Universidad Obrera Nacional, incorporada como Capítulo Segundo de la Ley 13.229/48 del Congreso Nacional, que formaba parte de la tercera etapa de los ciclos de formación técnica dependientes de la CNAOP, y resume el modelo educativo instaurado durante el gobierno de Perón, con la principal finalidad de promover la industria y articular a los sectores comprometidos con esta tarea, pero con una conformación institucional diferente al modelo liberal, no sólo porque tenía autonomía respecto del sistema educativo tradicional, sino porque también su Rector sería un obrero egresado de la escuela sindical de la CGT, asesorado por un consejo formado por representantes de industriales y de obreros, y al decir de Pineau (1997), era *"el sistema de Educación Técnica oficial del Estado Peronista"*, como parte de un proceso de construcción de un discurso hegemónico que recogía y articulaba procesos políticos-culturales más abarcativos.

La UON comienza a funcionar recién en 1953, y los debates sobre su viabilidad han sido amplios, particularmente por las condiciones históricas en la que se intentó llevar a cabo, y, en este sentido, la Universidad Obrera es un caso paradigmático, que intentó romper con el monopolio del conocimiento por sectores minoritarios, y al decir de Braslavsky (1982) *"democratizando saberes socialmente validos"*.

El modelo de Universidad estaba imbuido de una perspectiva desde donde se sostenía que *"el sistema tradicional universitario era un reducto de las clases altas, y no garantizaba las condiciones para el acceso de las clases populares, entonces el movimiento obrero crea su propio sistema alternativo con el fin de alcanzar ese objetivo"* (Pineau, 1991).

6. 1955. Fin de un ciclo y transición hacia un modelo tecnocrático

En 1955, el golpe de Estado de la llamada "Revolución Libertadora" termina con el gobierno de Perón, pero no obstante, la expansión industrial no

se detuvo, principalmente en la industria metalmecánica, sobre la base de la producción automotriz y de tractores.⁵⁴

El periodo que comprende desde 1955 a 1958 va a significar en el plano político - educativo, la instauración de un modelo de proscripción y exclusión, sobre todo hacia el subsistema CNAOP - DGET, institucionalizado en el periodo 1943 - 1955, pero no modificó demasiado al resto del sistema tradicional, que mantuvo las características normalistas y espiritualistas clásicas de la docencia.

Tanto la CNAOP como la DGET fueron intervenidas, generándose modificaciones que apuntaron a quitar del currículum todos aquellos elementos que hacían a la formación del sujeto obrero. No serían ya obreros sino técnicos los perfiles que se buscaba formar.

Por su parte, la Universidad Obrera Nacional, fue reconvertida en Universidad Tecnológica Nacional en el año 1958 y pasa a formar parte del circuito tradicional de las universidades nacionales, sacando de sus órganos de gobierno a las representaciones sectoriales que el gobierno anterior había convocado.

En el plano científico-tecnológico, el nuevo régimen crea a partir de 1956 organismos de apoyo al área industrial y al área agropecuaria, como el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) y el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), y también se crea el CONICET y la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). Esta última se convirtió durante los años sesenta y setenta, en uno de los organismos más activos en la evolución técnica de la industria argentina.

En 1958, el nuevo gobierno desarrollista se va a presentar más proclive a las posturas que vinculan a la capacitación con la incorporación de nuevas tecnologías y con los cambios en los procesos de producción. La nueva etapa de industrialización será el eje de su discurso, que además implicó una ruptura tajante con el periodo anterior.

En 1959, se crea el Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET) sobre la base de la estructura CNAOP - DGET, y como señal de consolidación del modelo de enseñanza técnica, aunque sobre fundamentos más economicistas y tecnocráticos, que abrirá una etapa más afín con el modelo desarrollista inaugurado.

Pineau (1991) señala que "el desarrollismo tecnocrático interpelaba al alumno de la enseñanza técnica en tanto 'mano de obra' portadora de capital humano", dejando de lado al sujeto político y al colectivo social que fuera convocado por esta modalidad educativa en su surgimiento. Para el autor, la propuesta desarrollista, fundada en los supuestos de la teoría del capital humano, cuyos postulados

54 El apoyo de los capitales transnacionales es determinante para este dinamismo, de empresas como Ford, General Motors y Renault. Asimismo, el sector petroquímico, con el surgimiento de PASA y DUPERIAL en la provincia de Santa Fe, INDUPA en Cinco Saltos e IPAKO en el Gran Buenos Aires.

principales sostenían la relación causal entre formación e ingresos, nunca fue corroborada, pero significó un elemento de frustración para los sectores populares.

Este modelo implantó la visión de la "educación como inversión" y no como un derecho, más acorde con el modelo de acumulación imperante por entonces, en donde avanzan las modalidades duras vinculadas a lo técnico y lo práctico, y una búsqueda de mayor eficiencia, con ofertas educativas terminales y prácticas, que perseguían que la capacitación permita un mayor rendimiento en el trabajo.⁵⁵

55 La idea de la educación como inversión estuvo además fuertemente influenciada por las recomendaciones de organismos como el Banco Mundial y el FMI, que por entonces irrumpieron en la escena política del Estado. Pineau, Pablo "Sindicatos, Estado y Educación Técnica (1936-1968)". CEAL. 1991.

BIBLIOGRAFÍA

ABLIN, Eduardo; KATZ, Jorge "Tecnología y exportaciones industriales: un análisis microeconómico" en Desarrollo Económico N° 65 Vol. 17. Buenos Aires, IDES, 1977.

ABRAMO, Lais "Políticas de capacitación y gestión de la mano de obra en un contexto de modernización productiva". Competitividad, redes productivas y competencias laborales. (Eds.) Marta Novick y María Antonia Gallart. Montevideo: Red Latinoamericana de Educación y Trabajo-CINTERFOR-OIT, 1997.

AGUERRONDO, Inés "Re- visión de la escuela actual" Centro Editor de América Latina. Colección Biblioteca Política N° 171. Buenos Aires, 1987.

AZPIAZU, Daniel "La concentración en la industria argentina a mediados de los noventa" Eudeba, 1998.

AZPIAZU, Daniel; KOSACOFF, Bernardo "Las empresas trasnacionales en la Argentina". Buenos Aires, CEPAL, 1985.

AZPIAZU, Daniel; NOCHTEFF, Hugo y BASUALDO, Eduardo "Política Industrial y desarrollo reciente de la informática en la Argentina" CEPAL Documento de trabajo N° 34. 1990.

AZPIAZU, Daniel; NOCHTEFF, Hugo y BASUALDO, Eduardo "La revolución tecnológica y las políticas hegemónicas. El complejo electrónico en la Argentina". Ed. Legasa, Buenos Aires, 1988.

AZPIAZU, Daniel y NOCHTEFF, Hugo "El desarrollo ausente" Tesis-Norma.1994.

BALDUZZI, Juan "Peronismo, saber y poder" En Puiggrós et al. "Hacia una pedagogía de la imaginación para América Latina" Bs. As. Ed. Contrapunto. 1988

BASUALDO, Eduardo "Deuda externa y poder económico en la Argentina" Buenos Aires, Editorial Nueva América.1987.

BASUALDO, Eduardo "Políticas económicas y modelo de acumulación: el quiebre de la industrialización sustitutiva y las políticas económicas de la dictadura" ISEPCI, 2007.

BASUALDO, Eduardo "Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: Éxitos y fracasos". FLACSO, Buenos Aires, 2004.

BECKER, Gary "El Capital Humano", Madrid. Alianza, 1983.

BENAVENTE, José; CRESPI, Gustavo; KATZ, Jorge; STUMPO, Giovanni. "La transformación del desarrollo industrial en América Latina" Revista CEPAL N° 60. 1996.

BERLINSKI, Julio "Una planta argentina de equipo agrícola" En Desarrollo y crisis de la capacidad tecnológica latinoamericana, J. Katz, editor. CEPAL Buenos Aires, 1986.

BISANG, Roberto; BURACHIK, Gustavo; KATZ, Jorge (Ed.) "Hacia un nuevo modelo de organización industrial. El sector Manufacturero argentino en los años '90. Alianza Editorial. 1995.

BISANG, Roberto; BONVECCHI, Carlos; KOSACOFF, Bernardo; RAMOS, Adrián "La transformación industrial en los noventa: un proceso con final abierto". Buenos Aires, CEPAL, 1996.

BUNGE, Alejandro "Una nueva Argentina". Hyspamerica. 1984 (Primera edición 1940).

BURACHIK, Gustavo "Cambio tecnológico y dinámica industrial en América Latina" Revista CEPAL N° 71. 2000.

BRAVERMAN, Harry "Trabajo y fuerza de trabajo", en Toharia (comp.), El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones. Alianza Universidad, Madrid, 1983.

CANITROT, Adolfo "Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981". Desarrollo Económico, N° 82, vol. 21. 1981.

CARCIOFI, Ricardo "Acerca del debate sobre educación y empleo en América Latina" Proyecto "Desarrollo y educación en América latina y el Caribe", UNESCO - CEPAL - PNUD, 1979.

CASTILLO, Mario; DINI, Marco y MAGGI, Claudio "Reorganización industrial y estrategias competitivas en Chile. CEPAL. 1994.

CATTANEO, Liliana y LUCHILO, Lucas. América Latina, 1914 -1990. En: Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. "El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas". Buenos Aires, Emecé, 1998.

CIRIGLIANO, Gustavo "Educación y futuro" Columba, Buenos Aires, 1969.

CORIAT, Benjamín "Pensar al Revés: Trabajo y organización en la empresa japonesa" Siglo XXI, 2000.

CORIAT, Benjamín. "El taller y el robot". Siglo XXI, Madrid.1993.

- OELSNER, Verónica "Productores en lugar de parásitos. El debate en torno a la formación profesional en Argentina a principios de siglo XX". Red Etis. Buenos Aires, 2008
- PAIVA, Vanilda; RATTNER, Henrique "Educación permanente y capitalismo tardío" Cortez Editora, 1985
- PINEAU, Pablo "Sindicatos, Estado y Educación Técnica (1936-1968)". CEAL. Volumen N. 323 de la Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires, 1991.
- POSTHUMA, A; ZILBOVICIUS, M. "Inovações, recursos humanos e relações de trabalho na indústria metal-mecânico e alimentação de do Estado de Sao Paulo" Proyecto regional "cambio tecnológico y mercado de trabajo OIT. 1995.
- PUIGGRÓS, Adriana "Imaginación y crisis en la educación Latinoamericana" Aique Grupo Editor, 1994.
- PUIGRRÓS, Adriana "Historia de la educación en la Argentina. Vol. V Peronismo: Cultura política y educación" Editorial Galerna. 1992.
- PUIGRRÓS, Adriana; Bernetti, Jorge "Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955). Editorial Galerna. 1993.
- PREBISCH, Raúl "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". En Desarrollo Económico Vol. 26 N° 103. (Reedición del artículo publicado en Boletín económico de América Latina, Vol. 7 N° 1. febrero de 1962, que a su vez reedita un artículo de Prebisch de 1950)
- PRONKO, Marcela "Universidades del trabajo en Argentina y Brasil. Una historia de las propuestas de su creación. Entre el mito y el olvido. Cinterfor. Montevideo, 2005
- RAPOPORT, Mario "Historia económica, política y social de la Argentina 1880-2003" Ed. Ariel. 2005
- RAPOPORT, Mario; SPIGUEL, Claudio "Relaciones tumultuosas, Estados Unidos y el primer peronismo" Emecé, 2009.
- ROUQUIÉ, Alain. "Poder militar y sociedad política en Argentina". Emecé editores, Buenos Aires, 1984.
- RAMÍREZ, Jaime "La capacitación laboral como instrumento de lucha contra la pobreza". Ginebra. OIT. 1996.
- RAMÍREZ, Jaime "Economía informal: Capacitación laboral para el sector informal en Colombia" Documento de trabajo Cinterfor/OIT. 2002.
- ROJAS, Eduardo "Las calificaciones requeridas" En: Los Sindicatos y la Tecnología: Cambios Técnicos y de Organización en las Industrias Metalmeccánica y de la Alimentación en Argentina Parte I Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. 1995.

- ROSTOW, Walt "Las etapas del crecimiento económico" Fondo de Cultura Económica. 1961 (Primera edición).
- SOURROUILLE, Juan; LUCÁNGELI, Jorge "Apuntes sobre la historia reciente de la industria argentina" Boletín Informativo Techint, n° 219, Buenos Aires 1980.
- SCHVARZER, Jorge "La política económica de Martínez de Hoz" Hispanoamérica, 1987.
- SCHVARZER, Jorge "La Industria que supimos conseguir" Editorial Planeta, Buenos Aires, 1996.
- SCHVARZER, Jorge "Nuevas perspectivas sobre el origen del desarrollo industrial argentino (1880-1930)" Documento. Fundación Imago mundi. 1998.
- SCHORR, Martin, "Modelo nacional industrial. Límites y posibilidades" Capital intelectual, Bs. As. 2005.
- SCHULTZ, Theodore "La Inversión en Capital Humano" *Educación y Sociedad*, volumen 8, N° 3. 1983.
- TEDESCO, Juan Carlos "Educación y sociedad en la Argentina" (1880 -1945) Ediciones Solar. Buenos Aires, 1986.
- TEDESCO, Juan Carlos "La Educación Argentina 1930-1955". Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1980.
- TORRADO, Susana "Estructura Social de la Argentina 1945-1983". Edic. De la Flor, Buenos Aires, 1992.
- VILLANUEVA, Javier "El origen de la industrialización argentina". Revista Desarrollo Económico N° 47. 1972.
- WEINBERG, Pedro Daniel "La enseñanza técnica industrial en la Argentina 1936 -1965" Instituto Torcuato Di Tella. Centro de investigaciones Económicas. Bs. As. 1967.
- WEINBERG, Pedro Daniel y CASANOVA, Fernando, "Formación y trabajo: de ayer para mañana". Montevideo. Cinterfor. Papeles de la Oficina Técnica. 1996.
- WIÑAR, David "Poder político y educación: el peronismo y la CNAOP. Bs. As. Instituto Di Tella. 1971.
- YOGUEL, Gabriel "El ajuste empresarial frente a la apertura: las respuestas de las Pymes", Revista Desarrollo Económico, Número especial, Vol. 38, 1998.
- YOGUEL, Gabriel; BOSCHERINI, Fabio "La capacidad innovativa y el fortalecimiento de la competitividad de las firmas: El caso de las Pymes exportadoras argentinas". CEPAL. 1996.
- ZARIFIAN, Philippe. "El modelo de competencias y los sistemas productivos". Montevideo: CINTERFOR. Papeles de Oficina Técnica. 1999.

EL AUTOR

Rubén Lucero

Magister en Economía y Desarrollo Industrial por la Universidad Nacional de General Sarmiento, (UNGS), Licenciado en Relaciones Laborales por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. (UNLZ).

Docente/Investigador en la Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ – Área Trabajo y Producción.

Es Investigador categoría III del sistema de Incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias.

Investigador en el Instituto de Estudios Sociales en Contexto de Desigualdades de la Universidad Nacional de José C. Paz. (IESCODE-UNPAZ).

Es docente titular regular en la cátedra Formación y Capacitación en la Licenciatura en Relaciones Laborales, Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ.

Es docente asociado interino en la cátedra Relaciones de Trabajo II, en el Departamento Sociedad, Estado y Gobierno, en la Universidad Nacional de Rafaela. (UNRAF).

Dirige el proyecto “La transformación del mundo del trabajo en el siglo XXI. El impacto en los Convenios Colectivos de Trabajo y su actualización”. Secretaría de Investigaciones – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ.

Dirige el proyecto “Estudio de necesidades de capacitación y formación en el sector de mantenimiento, infraestructura y equipamiento de alta complejidad en el sector hospitalario de los municipios de José C. Paz. y Malvinas Argentinas” – IESCODE-UNPAZ

Integra el equipo del proyecto “Transformaciones tecnológicas, tendencias sobre el futuro del trabajo e impactos recientes en las relaciones laborales de la ciudad de Rafaela” – Departamento Sociedad, Estado y Gobierno, en la Universidad Nacional de Rafaela. (UNRAF).

Sus líneas de investigación se sitúan en el campo de la articulación Relaciones Laborales y Formación.

Ha publicado capítulos en libros y artículos en revistas nacionales e internacionales.